POEMA

El café estaba a un lado, sobre la planicie, en el
camino de regreso.
El jeep se detuvo y bajamos a beber una cerveza.
De repente nos dimos cuenta que la luz más vasta
que hacía rato
difundía la tarde era ya la noche. Una noche clara
y llena
de luces como la mirada de Dios.
Nos paramos a contemplarla.
Por momentos, allí fuera, el campo parecía alejarse
hacia una soledad más blanca.
Sobre el horizonte, Marte acompañaba el recuerdo
dorado de la luna
Como si una mano nos serenara, dejamos de hablar.

ELKIN RESTREPO

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.